

ría de las veces, al carecer de él acudían a usureros que les prestaba a cambio de «precios exorbitantes» viéndose así, muchos, en la necesidad de emigrar a América» por no morir de hambre<sup>5</sup>.

En la noche del cinco de Junio de 1851 se desató en la ciudad el fatal cólera morbo<sup>6</sup>. Entre los muertos por esta enfermedad hay que destacar al heroico cura de Santo Domingo, Don Antonio Vicente González, natural de Agüimes. Era, además, secretario del Seminario y Catedrático de Teología Dogmática. Su dedicación a los enfermos del cólera, tuvo como consecuencia que él mismo se contagiase. También murieron el Fiscal del Obispado y Don Pedro González, natural de Artenara, Rector del Seminario. El alma heroica de esta epidemia, además de Don Antonio Vicente, fue el Obispo Codina<sup>7</sup>. Así lo reconoció la Reina Isabel II al concederle la Gran Cruz de Isabel la Católica con el grado de Caballero Gran Cruz, libre de gastos y derechos<sup>8</sup>.

El 6 de Julio de 1882 el Obispo Codina marchó a la Península, acompañando a la comisión del Ayuntamiento para pedir la división provincial, gestión que tuvo éxito inmediato. También gestionó con la Compañía de Jesús el envío a la Diócesis de padres jesuitas para el Seminario, siendo atendida su petición. El 15 de Septiembre llegarían a la capital el que había de ser nuevo Rector, tres catedráticos y dos hermanos. De regreso, trajo consigo el Relicario de plata sobredorado con la reliquia de San Isidoro, donado por su predecesor el Obispo Romo, entonces Arzobispo de Sevilla. El 31 de Agosto ya estaba de vuelta en Gran Canaria.

En esa fecha manifestó deseos de que le acompañaran los Capitulares a Teror para solemnizar la fiesta de la Virgen del Pino. Codina y el Cabildo catedralicio informaron a favor de que subsistiera la Silla Episcopal de Tenerife. El Cabildo de Tenerife agradece este informe el 2 de Agosto de 1853.

El Obispo Codina estaba gravemente enfermo el 6 de Noviembre de 1857, recibió el Viático y se mandaron rogativas por su salud. En el Cabildo se levantó acta de su fallecimiento, ocurrido el Miércoles 18 de Noviembre: «*a las ocho y treinta minutos de esta mañana acaba de expirar el Exmo. e Ilmo. Sr. Dn. Buenaventura Codina Obispo que fue de esta Diócesis.*

Fue enterrado en el Panteón de la Catedral. Don Ignacio Jiménez cuenta el siguiente hecho extraordinario: «Sor Pabla escribió a Sor Agustina Jiménez desde París, diciendo que la hermanita de la Caridad, a quien se apareció la Virgen mandándole que acuñara la Medalla Milagrosa, y que aún cuidaba sus vacas, dijo a la Señora Superiora el 30 de Diciembre de 1857:

*Hoy ha subido al cielo, después de doce días de purgatorio, el alma del Señor Obispo de Canarias, que fue de los nuestros en España».*

Su cuerpo se conserva incorrupto en la capilla de Los Dolores de la Catedral y lleva sobre el pecho una pequeña cruz de oro. En Enero de 1995 se iniciaron los Procesos de Beatificación del Obispo Codina y del Rdo. D. Vicente González.

<sup>5</sup> Díaz, Ana: «El Seminario Conciliar y la situación de los colonos, defendidos por el Obispo Codina», Iglesia al Día, Enero 1988.

<sup>6</sup> Libros de Entierros del Sagrario.

<sup>7</sup> Herrera OM, José: «Obispo Codina».

<sup>8</sup> Legajo «Reales Ordenes» del Archivo Diocesano.